

Masiosare



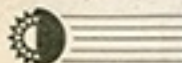
RETRATO DE LOS
GUERREROS DE SEATTLE

**Queremos
una
comunidad
global,
pero justa**

**De cómo
se pospuso
la "encuesta
de encuestas"**

**TRES CAMPAÑAS
EN LA PRENSA ESCRITA**

**Las giras y los
giros de marzo**



RETRATO DE LOS GUERREROS DE SEATTLE

Queremos una comunidad global, pero justa



Marc COOPER*

es sábado, temprano por la mañana, en el distrito Mission de San Francisco. El hecho de que sea fin de semana es irrelevante para Juliette Beck, de 27 años, quien entra apresuradamente a su oficina. No tiene tiempo para relajarse. Durante la semana pasada organizó una manifestación contra Al Gore y Bill Bradley en la Convención Estatal Demócrata en San José; habló ante una convención internacional de 500 sindicalistas en San Francisco; coordinó la sesión de entrenamiento de un taller de oratoria; organizó un simposio sobre economía global; participó en varias conferencias telefónicas de costa a costa; trabajó en un video político; ayudó a escribir un guión de teatro guerrillero y organizó cinco reuniones de "cabildo ciudadano" con miembros del Congreso del área de la bahía. Hoy ha encontrado más de 400 correos electrónicos almacenados en su computadora de escritorio. Y, sí, se ha programado para estar el fin de semana en talleres intensivos organizados por un grupo llamado Arte y Revolución.

Pero no hay resentimiento. "El activismo no es un empleo. Es un estilo de vida", dice la alta y delgada mujer, de tez clara, graduada de la Universidad de California en

Berkeley. "Es un compromiso de 24 horas para promover el cambio social. Eso es, simplemente, lo que hago".

Y Beck no es un caso fuera de lo normal. Es parte del equipo de tiempo completo de Global Exchange, una organización no lucrativa que, desde este segundo piso, con suelo de madera, adornado con plantas, y con un pasillo flanqueado de cubículos, acríla como una especie de incubadora-invernadero, y obtiene cosechas de jóvenes activistas radicales.

Sus políticas no siempre están bien definidas, adolecen de la línea ideológica de la generación de los 60. Pero hay un sentido de urgencia generalizado entre estos jóvenes activistas; una creencia en que los desequilibrios sociales y económicos del mundo son volátiles, intolerables e inmorales. La motivación de algunos surge de sentirse culpables por ser blancos, privilegiados y estadounidenses. Pero otros, como Beck, demuestran un compromiso profundo e intrincado, acompañado de estudio serio y análisis.

Beck proviene de una familia conservadora de médicos en San Diego. Llegó a Berkeley interesada en organizar poco más que ballets escolares. Pero después de las clases de ciencia del ambiente y luego algunas más sobre finanzas internacionales y desarrollo, emergió con ganas de cambiar el mundo.

De Seattle a Washington. Y pronto Los Angeles. Los observadores de paso, dice el autor, podrán desdeñar las protestas en las calles como uno de esos hipos sociales, inevitables pero sin consecuencias, que periódicamente interrumpen el plácido *statu quo*. Pero entre los activistas estadounidenses, Seattle se ha convertido en un parteaguas, algo así como el Chicago del 68 para la generación anterior. ¿Quiénes son esos activistas? Cooper describe el amplio abanico que va de los jóvenes pobres de San Francisco, desesperanzados y con aretes en la lengua, a los cabilderos ambientalistas de Washington y los jefes de poderosas centrales sindicales. ¿Aislacionistas? Responde una joven activista de California: "Somos internacionalistas hasta las raíces. No rechazamos una comunidad global. Sólo queremos que sea justa"

Cuanto lo están cambiando Beck y sus compañeros activistas, está a discusión. Pero una cosa es segura: el pasado mes de diciembre, durante cinco días, acapalaron la atención del mundo entero cuando se juntaron con 50 mil almas con pensamiento similar -desde *Tiamatra* hasta *Tortris*- y sacudieron la ciudad de Seattle. Protestaron en contra de la alguna-vez-oscura Organización Mundial del Comercio (OMC) y lo que perciben como sus políticas de globalización empresarial. Los manifestantes ocuparon las calles del centro, marcharon, gritaron, hicieron plantones, ejercitaron acción directa, y toleraron torrentes de gas lacrimógeno e impactos de balas de goma, en lo que se ha convertido en la casi mítica Batalla de Seattle.

Observadores de paso podrían desdeñar a Seattle como uno de esos hipos sociales, inevitables pero inconsecuentes, que periódicamente interrumpen el plácido *statu quo*. Pero lo hacen bajo su propio riesgo. Porque, entre los activistas estadounidenses, Seattle se ha convertido en un parteaguas, algo así como el Chicago del 68 para la generación anterior. Seattle se puede ver como una especie de Gran Explosión del activismo. Cientos de activistas individuales regresaron a casa llenos de energía y listos para más. "En Seattle abrimos un gran envase de

patadas en el culo y nadie va a poder volver a ponerle la tapadera tan fácil", dice el locutor de radio populista y escritor Jim Hightower, ex comisionado de Agricultura de Texas. "Seattle es sólo el comienzo".

Definitivamente. Ahora viene el segundo acto, protestas planeadas durante la semana del 9 al 16 de abril en Washington, DC, donde dos agencias globales, el Banco Mundial y el FMI, realizarán reuniones. Y entonces, si todo se mantiene en curso, el espíritu de Seattle vendrá este verano a Los Angeles. "Escucha mis palabras -dice Beck-. Tendremos a miles de personas en las calles de Los Angeles este verano para protestar contra la posición del Partido Demócrata respecto al comercio".

Pero primero, los planes para Washington. Algunos lo están llamando "Seattle del Este", otros sólo "A16". Como sea que se nombren las protestas, parece que miles de airados estadounidenses van a coincidir en la capital y, como dice Beck, "pondrán un alto al negocio del FMI y el Banco Mundial". Así como en Seattle, en esta Movilización para la Justicia Global habrá un menú completo de actos no violentos y manifestaciones, desde talleres hasta marchas, carnavales, teatro callejero, conciertos, caravanas y acción directa coordinada, destinados a entorpecer los trabajos de las agencias internacionales. Y en medio de esta movilización está el destino de lo que ahora es la iniciativa política más importante de la administración Clinton: la normalización de las relaciones comerciales con China, y su entrada a la OMC.

Si A16 sacude Washington como lo desean sus organizadores, y si la marea de descontento llega a las puertas de la Convención Demócrata este verano, los analistas políticos -como después de Seattle- se van a estar rascando la cabeza, preguntando cómo tanta cosa desagradable pudo irrupir en medio de la más larga expansión económica registrada, y justo cuando todos pensaban que los chicos de colegio estaban más interesados en los indicadores de la Bolsa de Valores que en la OMC.

Pero el enfoque internacionalista tiene precedentes. La izquierda estadounidense, sin un movimiento obrero significativo, frecuentemente ha enfocado sus esfuerzos en la solidaridad internacional. Si los obreros estadounidenses no pueden ser salvados de sí mismos, entonces siquiera los menos afortunados extranjeros pueden ser apoyados, sean sudamericanos, salvadoreños o esclavos de Sudán. Ahora, con el colapso de la Guerra Fría, después de ver los efectos domésticos concretos de la globalización, y con el Tratado de Libre Comercio en 1994, parece que hemos entrado en una nueva era de protestas políticas. El mundo está siendo unificado, a la fuerza y de manera inequívoca, en vez de polarizado. De repente se vuelve mucho más sencillo vincular problemas locales, y hasta de barrio, con amplios temas internacionales.

La experiencia del TLC enseñó que un simple tratado de libre comercio podía simultáneamente llevar a la quiebra a la empresa al final de la calle y abrir 15 nuevas maquiladoras cruzando la frontera. Añade a esto el leno, pero dramático, despertar del movimiento laboral estadounidense bajo la dirección del presidente de la AFL-CIO, John Sweeney, y tienes los ingredientes para lo que ahora está emergiendo como el movimiento social más importante y emocionante desde los 60. Así que aquí estamos, en el Estados Unidos postindustrial, y los enigmas de la política comercial y la responsabilidad en la nueva economía global han disparado la imaginación de los jóvenes más comprometidos políticamente, así como los derechos cívicos y la guerra en Vietnam hicieron para muchos de sus padres. Y, como con Vietnam, los activistas se inspiran aún más con la resistencia de los dos partidos políticos establecidos, los cuales mantienen idénticas políticas de libre comercio. En este movimiento residen las semillas de un nuevo realineamiento político, para trascender el paradigma tradicional liberal-conservador, demócrata-republicano, y para una nueva comprensión de que quizá la más significativa división en la política estadounidense está entre populistas y corporativistas.

Julienne Beck entró a la edad política al mismo tiempo en que tuvo lugar este desplazamiento tecnológico. No se sorprendió de tener éxito en sus esfuerzos. Durante medio año antes de las manifestaciones, fue una organizadora de tiempo completo para Seattle 99, y sabía que su mensaje estaba resonando. A pesar de los rozagantes reportes económicos, había una incertidumbre entre los jóvenes y no tan jóvenes

sobre despidos y empleos con poco futuro. No era tanto la OMC en sí. Después de todo, ¿quién había oído hablar de eso? Pero la OMC emergió como un pararrayos simbólico y ganó una década de descontento y ansiedad contenida en torno a la "globalización": sindicalistas preocupados por la exportación de empleos; ambientalistas conternados con el calentamiento global y las especies en peligro de extinción; activistas de derechos humanos enojados por los trabajos forzados en las cárceles de China; estudiantes politizados a disgusto con sus universidades por hacer pedidos a las maquiladoras del Tercer Mundo, o irritados porque Starbucks explota a calculadores empobrecidos en Honduras.

En los campos universitarios del país, en las salas de reunión, en los locales de organizaciones, los lemas se repiten: "Comercio justo, no libre comercio"; "Alto a la carrera hasta el fondo"; "Reescribir las reglas de la economía global". Estas nociones alimentan a gente en ámbitos como Global Exchange, grupos de derechos humanos, ambientalistas, activistas laborales, redes estudiantiles y varios veteranos de Seattle como la organización anarquista Direct Action Network (Red de Acción Directa), mientras leen sus correos electrónicos, hacen páginas de Internet, imprimen folletos, preparan caravanas y reclutan estudiantes

para asegurar que A16 estalle a ocho columnas. "La OMC, el FMI y el Banco Mundial son los arquitectos de una economía global antidemocrática y sin rendición de cuentas", dice Beck al salir de su oficina, camino al taller de Arte y Revolución. "Los queremos desmantelados y reemplazados por instituciones democráticas que puedan hacer la vida mejor para la gente. Rechazamos la globalización empresarial, a favor de economías más humanas".

Beck apoya sus argumentos con un hilo de datos y cifras para demostrar cómo el FMI, la OMC y el Banco Mundial crean más pobreza en vez de menos. Pero también se distancia rápidamente de una postura aislacionista y *anti global* como la que apoyan, por ejemplo, las brigadas de Buchanan. "Nosotros somos internacionalistas hasta las raíces -dice-. No rechazamos una comunidad global. Sólo queremos que sea justa".

El almacén conocido como CellSpace, en un callejón mugriento de San Francisco, es como materia de pesadilla de cualquier padre de suburbio. Este es un espacio colectivo -especie de galería/taller artístico- habitado por gente de la cultura marginal en la ciudad más marginal de Estados Unidos. Sentados en el suelo, alrededor de 40 jóvenes se reunieron para el taller de fin de semana organi-

MANUAL ANTI LIBRE COMERCIO

¿Organizará usted una manifestación contra los organismos multilaterales? Prepárese como es debido, dicen los activistas que hoy quieren acudir a Washington, en el marco de las reuniones del Banco Mundial y el FMI.

Elos se prepararon y en los días previos realizaron talleres y foros cuyos temas lo dicen todo: Primeros auxilios callejeros, No violencia, Manejo de los medios, Estrategias solidarias, Canto activista, Comunicación anti-opresión, Guardianes de la paz/tráfico, Magia para activistas, Sanación diversa y Barricadas.

También hubo diversos foros sobre Organización comunitaria, Consenso/facilitación, Construcción de coaliciones (en la frontera con México) y Construcción de marionetas gigantes, pancartas y mantas.

• • •

Los organizadores de la Movilización por la Justicia Global cuidaron hasta los últimos detalles.

El "escenario de la acción" estará coordinado por representantes de los "grupos afines", los cuales se están reuniendo cada noche desde el 8 de abril.

Los "grupos afines" son "grupos de personas (normalmente no más de 20) que conocen y en los que puedes confiar lo suficiente como para actuar juntos en situaciones de tensión, tomar decisiones, y mantenerse sanos y cuidarse unos a otros".

Hay un equipo legal que estará presente durante las acciones directas y manifestaciones para vigilar que las autoridades no violen los derechos de los participantes. Un grupo de abogados defenderá a quienes sean arrestados. A todos los participantes se les dio el número de teléfono de un centro de apoyo legal con el que podrán hacer contacto en caso necesario.

La siguiente declaración fue consensada en la reunión del "consejo de voceros" el 26 de marzo:

La Movilización por la Justicia Global se compromete a realizar acciones no violentas los días 16 y 17 de abril contra el FMI y el Banco Mundial. Para facilitar el encuentro de una coalición tan diversa, los participantes de la movilización -sean cuales sean sus convicciones personales sobre tácticas apropiadas y no apropiadas- suscriben las líneas generales de acción que fueron resultado del proceso de consenso del grupo de trabajo:

- ◆ No usaremos violencia, física o verbal, hacia ninguna persona.
- ◆ No portaremos armas.
- ◆ No portaremos o usaremos bebidas alcohólicas o drogas ilegales.
- ◆ No destruiremos propiedad (excepto las barricadas que hayan sido puestas para evitar que ejercitamos nuestros derechos de la Primera Enmienda).

Sugerimos a todos los participantes que tomen algún curso sobre no violencia antes del evento. Una parte necesaria del entrenamiento de todos los manifestantes consiste en aprender a reducir conflictos.

Para la marcha y caravana que fueron autorizadas, los organizadores prevén tener "guardianes de la paz":

"Si estás particularmente interesado en 'guardar la paz', únete al grupo de trabajo Caravana y Marcha Permitidas que está organizando a 200 guardianes de la paz".

Acomodadores: Van a parar el tráfico en las intersecciones pa-

ra que pueda pasar la marcha. Conocerán las calles de Washington: cuáles son de un sólo sentido; cuáles son comadas y cuáles son buenas rutas alternativas.

Estratégicos y comunicadores: Irán en parejas. Asesorarán sobre dónde es más conveniente actuar. Su papel es pasar información a los "grupos afines", no dar órdenes.

Duendes activos: Designados por su "grupo afín". Los duendes estarán atentos a las vibras, y al bienestar de todos dentro de su grupo: se asegurarán de que tengan agua, comida y primeros auxilios.

Enlaces con la policía: Designados por su "grupo afín". Los enlaces "harán tiempo" al demorar a la policía. No tendrán poder de negociación, a menos de que haya consentimiento explícito del "grupo afín" (y en este caso, sólo para el "grupo afín").

Estos papeles y el compromiso de todos los participantes elimina la necesidad de que cada uno actúe como policía y vigile al de al lado.

Nota: cualquier "grupo afín" que organice "guardianes de la paz" en el sentido tradicional para las acciones directas de A16 está yendo en contra del consenso de la movilización, y está, por lo tanto, realizando una acción autónoma, no suscrita como parte de la Movilización por la Justicia Global.

Que nuestras acciones animen la necesaria diversidad para que este crecientemente movimiento tenga fuerza.

(Todo para todos, nada para nosotros!)

• • •

¿Y si a la policía le importa un bledo que los manifestantes hayan participado en un taller de o violencia?

Entonces, los organizadores ofrecen consejos:

Cubre la boca y la nariz con un pañuelo remojado en vinagre o jugo de limón para contrarrestar los efectos del gas lacrimógeno. No uses vaselina como capa protectora porque atapa los químicos en la piel.

Si tocas el bastón de un policía te pueden imponer una multa máxima de 5 mil dólares y/o 10 años en prisión.

Aunque la grabadora ya no esté prendida, una entrevista no ha terminado. Todo lo que digas a un reportero es publicable.

Si no eres ciudadano de EU y eres arrestado durante una "actividad de protesta", corres el riesgo de ser deportado o de no ser admitido en el país posteriormente.

En una entrevista televisiva graba: "¿Incorpora la pregunta a la respuesta para crear una oración completa. Así, harás más difícil que el productor edite lo que dices. Por ejemplo, si el entrevistador te pregunta: "El Banco Mundial, ¿de qué manera daña el medio ambiente?", no contestes simplemente: "Financiando industrias contaminantes y forzando a las naciones pobres a reducir gastos en protección al medio ambiente".

El "Tratamiento Seattle" contra el spray de pimienta: llenar 10 a 15 por ciento de una botella con aceite vegetal o mineral; llenar el resto con agua; añadir una cucharada sopera de jabón líquido para trastes; sacudir (si no se disuelve parejo, añadir otra cucharada de jabón); no usar detergente; tener una segunda botella con agua sólo para enjuagar.

Más detalles en la página electrónica www.a16.org.

zado por Arte y Revolución. Ni piques en aparecer al menos de que tengas un arete en la lengua y un piercing en el labio inferior. Juliette Beck —en su chamarrá tejida estilo hindú adornada con dos pios de protesta, sus negros pantalones estilo pijama y su gorra de beisbol en la que se lee "Unete"— es la persona con imagen más conservadora aquí.

Los chavos, mientras tanto, están sentados en el piso y los dos "facilitadores", Alli y Malakai, les tiran un rollo político posmoderno que "conecta los puntos" entre varios temas, desde la votación de propuestas en California, a la transnacional Chevron, a Starbucks, a la OMC y al Banco Mundial. Durante el llamado ejercicio de "libre escritura", se les pide que apunten lo que les venga a la mente mientras piensan en los efectos de la Proposición 21, la Iniciativa de Justicia Juvenil que va a entrar a la primaria de California unas pocas semanas después.

Lo que surge de las cabezas de los chavos, y se refleja en sus cuadernos, revela una profunda alienación.

"Me siento castigado".

"Tengo miedo".

"Aislamiento".

"Siento los efectos de la depresión en todos lados".

"Mucho lavado de cerebro".

"Criminalización de una generación".

Malakai, de habla áspere e imagen andrógina, con unos veintitantos años, comienza a partir de ahí. Teje oscuros pensamientos al azar y crea una denuncia contra la globalización, al meter cada uno de los "tramas" de arriba dentro de cuatro categorías: educación, prisiones, corporaciones y policía. Así que cualquiera de los pensamientos erráticos apuntados durante la "libre escritura" ahora es automáticamente vinculado a una de las cuatro instituciones. Hay pocos hechos en este ejercicio. Todo se basa en opiniones y sentimientos. Cualquier cosa gritada desde el piso se vuelve parte del ejercicio "conecta los puntos". Y el punto final es siempre el mismo: globalización.

"La globalización crea pobreza", dice Malakai, y un momento después, "la globalización crea represión".

Francamente, la fuerza de Malakai no está en su análisis político. Pero aun en esta torpe dinámica, una verdad importante emerge. El público parece bastante contento con oír su frustración, fragmentación y, sí, su paranoia, validados como discurso político. Los radicales de los 60 se movilizaron, en buena parte, por una sensación personal de engaño. Una década antes, habían entrado al sistema y saludado con obediencia sus mitos cada mañana en la escuela. Cuando descubrieron que les estaban mintiendo, se rebelaron.

Pero los jóvenes ante mí hoy, nacieron en un mundo distinto. Nunca tuvieron fe en él, ni mucho interés o conocimiento sobre el Sistema. Nada más lo asumían como una fuerza maligna. Las conclusiones a las que llegan sobre los métodos y metas del Sistema son bastante acertadas. Pero hay poco sentido de historia y de contexto.

Cuando Juliette Beck da su plática, al menos hace un esfuerzo por darle una forma más coherente al mensaje. Su discurso pronto cautiva al público.

"Somos un laboratorio con el que experimentan aquí en Estados Unidos, y luego lo mandan al resto del mundo. Las instituciones que afectan las vidas de casi toda la gente en el mundo son dirigidas desde Estados Unidos —dice Beck—. Lo que vimos en Seattle con el gas lacrimógeno y los policías fue sólo una probada de la represión que gente en todo el mundo enfrenta a diario. En los últimos 50 años, con el Banco Mundial, ¿hay menos o más pobreza? El FMI es como un gran tribunal prestamista. Los hilos atados a los préstamos se llaman 'programas de ajuste estructural'. Hacen que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. Pavimentan el camino de las maquiladoras en lugares como Haití".

Al decirlo, Beck saca una enorme gráfica que muestra cuánto le paga la empresa Gap a sus trabajadores por hora en Estados Unidos (6 dólares), en la isla de Saipán (3 dólares), en Honduras (50 centavos) y en Rusia (11 centavos).

"¿Es esto algo que nos vamos a mirar sentados? —continúa, ruborizada—. ¿Esa maquiladora nos consecuencia de la globalización? ¿Conocen a alguien que perdió su trabajo porque se fue al extranjero? ¿Eso es globalización? ¿Han visto que las plantas de tejido locales, aquí, a unas cuadras, están llenas de trabajadores latinos? ¿Ese es el efecto de la globalización? ¿Están preocupados porque su empleo no se da lo suficiente como para pagar la universidad? ¿Eso es globalización?"

"Esta es una lucha global", dice Beck mientras voltea su gorra y apunta al logo "Unete". El cuarto rompe en aplausos.



LA MAREA DE DESCONTO

"Buena —continúa—, vamos a enfrentarnos a estas instituciones en abril en DC ¡Las vamos a enfrentar al estilo Seattle! ¡Vamos a enfrentar estas instituciones de mando empresarial y egoísmo empresarial! ¿Cuántos de ustedes van a venir conmigo? Todos en el cuarto se paran y empiezan a aplaudir y a cantar. Todos gritan que van a DC.

Dos semanas después, en el centro de Washington, DC, en una sala de conferencias en la Service Employees International Union (Unión Internacional de Empleados de Servicios), otra reunión de planeación para el A16, pero de diferente estilo, se realiza. Aquí, unos cien activistas conforman un grupo de corte más formal y sobrio que los de Arte y Revolución en el Área de la Bahía. Eso, después de todo, es Washington, y aquí, hasta los más radicales activistas esperan obtener rendimientos políticos reales por sus esfuerzos.

En el cuarto hay representantes de varios sindicatos, algunos intelectuales de izquierda y la National Lawyers Guild (Barra Nacional de Abogados), algunos activistas pacifistas, varios *anarros* y algunas feministas. Dos impresionantes y feroces mujeres en sus treinta están "facilitando" la reunión: Hillary McQuie, de Direct Action Network y una de las mariscales clave en la Batalla de Seattle, y Nyoki Njome Njeha, de Kenia, quien encabeza la Red 50 Años son Suficientes, organizada contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

A los ojos de un viejo veterano de los 60, esta reunión es casi dolorosamente democrática y educadamente ordenada. Hasta hay señales de mano silenciosas consensadas, a través de las cuales puedes expresar tu aprobación o desaprobación con quien está hablando. Todo es parte de los nuevos principios de "toma de decisiones consensadas" del movimiento, un incómodo proceso que requiere que todos en el cuarto estén eventualmente de acuerdo con cualquier acción que se decida.

Y el trabajo continúa. Han surgido 15 grupos de trabajo para diseñar la semana de protestas de A16. Cada persona envía un reporte rotativo al consejo central, que es responsable de toda la planeación final. "Cero líderes", es como lo describe McQuie.

Se hacen planes para enviar cartas de adhesión, conseguir fondos a través de fiestas en casas, cursos de solicitud, festivales en la calle y ventas de playeras. Greenpeace dona un espacio de oficina. Un grupo está trabajando en material educativo. Otro grupo está haciendo una microcortado *pinata*. Talleres de no violencia son organizados para entrenar a cientos en técnicas de desobediencia civil y acción directa antes de que comiencen las protestas. Otro grupo está juntando a il botellas de plástico. "Mezclas agua con bicarbonato como un antidoto al gas lacrimógeno", explica un joven organizador.

Los reportes desde distantes rincones llegan a la reunión general. Loren Finklerstein, una graduada de la Universidad de West Virginia, de 25 años, y ahora directora de programa en el grupo Free the Planet (Liberta al Planeta) en Washington, palomea los distintos *campus* donde recientemente hizo contacto con grupos que planean ir a A16: Grinnell, Vassar, Universidad de Michigan, Claremont-McKenna Colleges, Universidad George Washington, Georgetown, Universidad de Carolina, Universidad de Wyoming,

¿Quiénes chocaron con la policía en Seattle y hoy en Washington?

La motivación de algunos surge de sentirse culpables por ser blancos, privilegiados y estadounidenses.

Pero otros demuestran un compromiso profundo e intrincado, acompañado de estudio serio y análisis...

hay un sentido de urgencia generalizado entre estos jóvenes activistas; una creencia en que los desequilibrios sociales y económicos del mundo son volátiles, intolerables e inmorales

"Es absolutamente asombroso —dice—. Surgió mucho entusiasmo en Seattle. Ahora hablamos con todo tipo de gente con la que antes no podíamos. Ahora todos escuchan".

También, todos se están preguntando, al menos en el fondo de sus mentes, si en A16 habrá el mismo tipo de violencia que hubo en Seattle durante las protestas contra la OMC, cuando 50 anarquistas de negro atrajeron los reflectores mientras sistemáticamente rompían los vidrios de negocios focalizados: Gap, Starbucks y Planet Hollywood, entre otros. La guía de acción de A16 prohíbe cualquier tipo de violencia, ¿pero quién puede dar garantías?

"La única violencia en Seattle fue la violencia de la policía —dice Nadine Bloch, de 38 años, una de las organizadoras y estrategas de Direct Action Network—. Lo que hubo entre los manifestantes fue una gama de estrategias. La destrucción de propiedad se hace a las cosas, no a la gente. No creo que la destrucción de propiedad en el contexto de A16 sea muy constructivo. Pero cuando vemos lo que pasó en Seattle, tenemos que admitir que contribuyó a la cobertura que recibimos en los medios, aun aquello que se podría decir que fue exagerado".

bores, se le otorga membresía en el cuerpo de comercio mundial. Dolan argumenta que no hay esperanza de civilizar a la economía global.

"Normalizar las relaciones comerciales con China y dar nuestros mejores bienes a su represivo régimen es injusto e injustificado —dice Dolan—. ¿Por qué habríamos de renunciar a nuestra influencia sobre China sólo porque el Gran Negocio quiere hacer tratos para explotar la mano de obra barata china y enviar más empleos estadounidenses para allá?"

Dolan tiene una estrategia con dos pasos. El primero es bloquear la aprobación del Congreso de la normalización de las relaciones comerciales con China. "Vamos a enfrentarnos al cabildo empresarial y ganarles de nuevo como en Seattle. Esta vez, el campo de batalla será la Cámara de Representantes", dice.

Lo que hizo a Seattle tan memorable y especial fue la fuerte presencia de los sindicalistas. La imagen de *Trameters* y *Tarjón* juntos estaba a años luz de los días en que los obreros salían a golpear a manifestantes pacifistas. Así que, para la A16, Dolan quiere otra vez sacar a la *Gran Libre*. Y el tiempo no podía ser mejor.

Ohio, Dennis Kucinich, firme aliado de Dolan—. Seattle nos dio energía y transformó todo este asunto. Creo que ahora tenemos los votos para bloquear el acuerdo. Eso significa que el poder ciudadano ha derrotado a las decenas de millones de dólares del cabildo corporativo".

Hace apenas unas semanas, la administración Clinton tuvo que repensar su estrategia completa sobre este asunto. Clinton aceleró sus planes y mandó el acuerdo con China al Senado, y supuso que ese cuerpo más conservador lo aprobaría para junio, y así pondría presión sobre la Cámara de Representantes para que hiciera lo mismo. Pero sólo dos días después, la Casa Blanca tuvo que admitir, por primera vez, que al menos por ahora, los votos en el Congreso no están ahí.

Si el primer paso de Dolan es enmascarar el voto por China esta primavera, el paso dos en su plan estratégico es remarcarlo este verano. Planea hacer de la política comercial el punto principal de las manifestaciones masivas en torno a la Convención Demócrata en agosto en Los Angeles. Y, de costa a costa, activistas ya se relamen los labios y reservan sus vuelos, ante la posibilidad de que LA se convierta en el Gettysburg de este año en la guerra sobre el comercio y la economía global. "Habrá protestas contra los republicanos, por supuesto —dice Dolan—. Pero vamos a enfocar nuestra atención sobre la Convención Demócrata. Si va a haber un cambio en la política comercial, será en el Congreso 107, con el nuevo vocero demócrata, Dick Gephardt. Así que tenemos que superar a los demócratas en este asunto. Desde Seattle, tanto Clinton como Gore han hablado el habla sobre comercio justo. Ahora es tiempo de hacerlos 'caminar el camino'. Esta será nuestra oportunidad de poner el clavo final en el acuerdo de China".

La organización en Los Angeles es aún un embrión, un poco territorial. Lisa Fithian, una talentosa ex organizadora de la LA County Federation of Labor (Federación Laboral del Condado de Los Angeles), está juntando un grupo que, al menos en sus fases iniciales, se parece mucho a una encarnación local de la Direct Action Network. Otros grupos, desde la Southern California Fair Trade Campaign (Campaña para el Comercio Justo de California del Sur), al Hollywood Fair Trade Committee (Comité para el Comercio Justo de Hollywood) —activado para frenar la producción que se fuga—, a la revista *The Nation*, comienzan a hacer planes para actos alternativos y protestas durante la semana de la convención. (*LA Weekly* va a sacar un periódico diariamente durante ese período).

Dolan tiene programado pasar más tiempo en Los Angeles a partir de la primera semana de abril. Y jura que D2K, como llaman a los planes de protesta de la convención, va a llegar a comunidades aún más diversas que en Seattle. Ya hizo contacto con una red del clero del surcentro, y tiene confianza en que la agenda de esa semana va a incluir una convocatoria masiva multirracial.

El gorila de 400 kilos en medio de estos planes es el sindicalismo local. Hasta ahora, la federación local de la central sindical se reserva lo que va a hacer o dejar de hacer durante la semana de la convención. El sindicalismo está firmemente comprometido con el candidato Gore, pero está igual de comprometido con oponerse a sus políticas comerciales. "Los Angeles y el sindicalismo nacional van a observar estos planes para la convención con mucho cuidado —dice uno de los principales organizadores de uno de los sindicatos más vibrantes de la ciudad—. Ellos van a estar midiendo dos factores. Si perciben que para el tiempo de la convención hay un movimiento real en las calles, y si perciben que Al Gore está insuficientemente a la cabeza, podrán realmente ver a sindicalistas protestar contra los demócratas. Aunque esos factores no se materialicen, creo que estaremos haciendo algo para que se oiga nuestra voz en torno a la política comercial. Es vida y muerte para nosotros".

Mike Dolan confía en que ya hay suficiente ímpetu como para hacer algunas caravanas y foros en esa semana. "Y después, claro, va a haber lo de la calle —dice—. Acción directa no violenta enfocada a parar la Convención Nacional Demócrata. Entonces veremos cómo se comparan los policías de Los Angeles con los más finos de Seattle. Los Angeles va a ser el lugar para estar este verano." (Traducción: Tania Molina)

LA Weekly, 24 de marzo de 2000. Se publica con la autorización del autor.



EL ACTIVISMO, UN ESTILO DE VIDA

La muestra de fuerza que viene a Washington y luego este verano a los alrededores de las convenciones políticas, tiene bien definidas algunas metas políticas. Ciertamente no todos los manifestantes están pensando en términos de políticas estratégicas de largo plazo. Pero esa es la única manera en que Mike Dolan, de 44 años, piensa. El ex dirigente del Partido Demócrata de California, Dolan, es ahora lugarteniente del candidato presidencial del Partido Verde, Ralph Nader, y con título de director del Global Trade Watch (Vigilancia del Comercio Global), el grupo de Naderine que le hace la guerra a la administración en el campo de las políticas de libre comercio.

Cualquiera que sepa algo sobre la Batalla de Seattle sabe que Dolan fue el más efectivo organizador, y con justicia puede tomar el crédito de que fue lo que por lo que él hizo. Su equipo le otorgó una gran estrella de plata por su labor, y en la puerta de una oficina detrás del Capitolio su equipo colocó un sugerente cartel hecho a mano que pregunta a quién se obtiene al mezclar a Woody Allen con Vladimir Lenin. La pregunta es contestada al cruzar el umbral.

La tarea que Dolan se puso consiste en traducir el calor que despiden las calles en sucesos como Seattle y el próximo A16, a un creíble y efectivo movimiento político de comercio justo que pueda obtener políticas tangibles.

Por eso Dolan y sus aliados políticos, principalmente los sindicalistas, ahora han centrado su atención en China. La administración Clinton está presionando al Congreso para que le dé estatus comercial normal, el cual pavimentaría el camino para la entrada de China a la OMC. Y ahí es donde Dolan ha trazado la frontera. Si a China, con su abominable historial en derechos humanos y la-

A mediados de febrero, en el consejo ejecutivo, la AFL-CIO lanzó una ambiciosa y dramática campaña por la "justicia global". Y los sindicatos van tan en serio sobre esto como un ataque al corazón. El AFL-CIO apantalló a los compañeros tradicionales del Partido Demócrata cuando, durante el período de primarias, pagó comerciales televisivos contra el acuerdo con China en los distritos de los cinco demócratas que estaban a favor del libre comercio.

No es de asombrarse, entonces, que la AFL-CIO haya decidido participar y tomar la iniciativa en una de las acciones clave durante A16. El 12 de abril, Dolan espera reunir unos 15 mil sindicatos a los pies del Congreso. "Va a ser un día de cabildo ciudadano —dice—. Miles de obreros y sus familias, todos con el mismo mensaje: no al acuerdo con China". El presidente de *Trameters*, James P. Hoffa, me dice que el garantista que su sindicato va a reunir "al menos cinco mil" *Trameters* en las calles de Washington ese día. Y la Steelworkers Union (sindicato de la industria siderúrgica), castigado por una hemorragia de empleos al extranjero, hace un compromiso similar para una acción al día siguiente.

El empuje anti China que proviene de Seattle, llevado ahora en gran parte por los sindicalistas, ya rebasó las metas protestas simbólicas y está resonando en los pasillos del Congreso. En los días anteriores a Seattle, la aprobación del estatus comercial permanente se consideraba un hecho. Desde Seattle, se avizora distante.

"Seattle fue un catalizador para fortalecer no sólo a los activistas ciudadanos en el tema del comercio justo, sino también a aquellos de nosotros en el Congreso que trabajamos en temas similares —dice el diputado demócrata de